

# IDOLOS DEL CALCOLITICO DE LA ZONA DE LEBRIJA (SEVILLA)

por Antonio Caro Bellido

La finalidad del presente trabajo es, sobre todo, dar a conocer un nuevo "ídolo cilindro oculado" del yacimiento Cerro de las Vacas, Lebrija (Sevilla). Además de estudiar dicha pieza, creemos conveniente reseñar otras, también inéditas, a excepción de una de ellas, halladas de forma fortuita en el término de Lebrija.

## **Situación del yacimiento.**

El Cerro de las Vacas es un conjunto de alturas emplazadas en el *borde de Las Marismas*<sup>1</sup> de la margen izquierda del Guadalquivir. El yacimiento se halla a 2,5 km. al Norte de la población de Trebujena (Cádiz) y a 8 al Suroeste de la de Lebrija, accediéndose al mismo a través de la carretera comarcal que une a estos dos pueblos.

## **Descripción y características.**

Es uno de los grandes hábitats del borde de las Marismas, estando emplazado, como es usual, en uno de los cerros de altura media que tan claramente definen el dicho borde.

---

1. Con el término *borde de Las Marismas* designamos la banda de cerros de mediana altura que enmarcan las tierras de marismas delimitándolas de las de labor. Las recientes obras de drenaje-desalinización han convertido Las Marismas en tierras aptas para el cultivo.

La importancia de aquel nos viene dada por un doble hecho:

1) El encontrarse en una zona privilegiada, la del Bajo Guadalquivir, el marco geográfico en el que se desarrollan una serie de grupos culturales que, a partir del Calcolítico o Eneolítico, marcarán la pauta en el Suroeste peninsular durante más de tres milenios.

2) Sus particulares condiciones geotopográficas, que harán que el enclave que nos ocupa:

— Constituya una auténtica fortaleza natural, ya que en la antigüedad formaba un promontorio, rodeado casi en su totalidad por las aguas oceánicas, cuyas laderas Norte y Noroeste eran verdaderos acantilados.

— Sea un punto vital a la hora de valorar las posibilidades de navegabilidad en el llamado con el tiempo *sinus Tartessus* (*Ora 265*) y, más tarde, *Ligustinus lacus* (*Ora 284*)<sup>2</sup>

### Breve reseña histórica.

La importancia del yacimiento queda demostrada por el abundante material arqueológico que, desde hace años y tras efectuar labores agrícolas, viene hallándose en superficie.

El Cerro de las Vacas conoce su primer poblamiento, con carácter estable, a principios del Calcolítico o Eneolítico, en fecha cercana al 3.000 a.C., dentro de un movimiento general por el que gentes de vieja raíz neolítica, que poblaban las sierras, se instalan en las zonas bajas, dando lugar a una nueva forma de hábitat, la de poblado al aire libre, que a partir de entonces se generalizará si resulta probable la llegada de influjos culturales venidos del exterior, orientales, mediterráneos o africanos, creemos que la base fundamental dentro del poblamiento calcolítico la constituye el papel ejercido por el elemento indígena.<sup>3</sup>

Las poblaciones que a partir del Calcolítico se fijan en el dicho borde eligen para ubicar sus hábitats los cerros de altura media del mismo, bien los situados en la costa de aquel golfo marino formado entonces por Las Marismas, bien los que flanqueaban las vías depresionarias que penetraban hacia el interior de las tierras (rías).

Aunque se practica la caza, la agricultura y la ganadería, el verdadero sentido de ser de estos hábitats en torno a las actuales Marismas será la explotación de sus recursos de carácter alimentario (peces, moluscos, sal, etc.), así como el aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas como vía de comunicación y de comercio.

2. Los términos *sinus* y *lacus* no son de ninguna forma equiparables en el tiempo, a pesar de aparecer en la misma obra. *Sinus* es del Periplo y responde en su momento (s. VI a.C.) a una situación real: la existencia de un golfo atlántico que ocupaba la depresión formada por Las Marismas, aunque su vinculación oceánica no era tan neta como en el Calcolítico. El término *lacus* resulta erróneo emplearlo en tiempos del Periplo, pero exacto cuando Rufo Festo Avieno escribe la *Ora Maritima*. La navegación en Las Marismas fue posible con posterioridad al cambio de Era. Incluso con posterioridad a la Reconquista hay constantes referencias a la navegación de ribera y a la explotación piscícola de los caños y los lúcios, las zonas más bajas dentro del relieve marismense.
3. Para el poblamiento antiguo zonal ver nuestro artículo "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de Las Marismas de la margen izquierda del Guadalquivir", *Gades* 9 (1982), págs. 71-90.

Entrado el Bronce, casi en el momento del tránsito entre el Bronce antiguo al medio o pleno, hacia el 1500 a.C. o algo antes, el medio ambiente asistirá a cambios importantes debidos sobre todo a las consecuencias de una fuerte contracción climática: escasez de lluvias, aumento de las temperaturas, fuerte descenso del nivel de aguas marinas, efectos isostáticos, etc. Ante todo ello el paisaje se transformó preludiando momentos muy posteriores. El golfo formado por Las Marismas daría entonces la impresión de una enorme laguna litoral en la que sólo las zonas más bajas aparecerían cubiertas siempre por las aguas, quedando las *vetas* libre de las mismas incluso durante la pleamar. Ante esta nueva situación, parte de las gentes que poblaban los enclaves tradicionales del borde, se atreven a establecer sus hábitats en las *vetas*, movidos por una mayor necesidad de aprovechar los mermados recursos existentes.

Iniciado el Bronce Final se superará la fase de contracción climática y los poblados del borde, entre ellos el del Cerro de las Vacas, asistirán a un nuevo *floruit* que será neto antes y, sobre todo, durante el Orientalizante. El *sinus Tartessius* se convertirá, junto con el río Tartessos (Guadalquivir) en el eje poblacional, económico y cultural del Suroeste hispano. Los grandes asentamientos del borde de Las Marismas adquirirán ahora la categoría de ciudad, potenciados por unas convenientes relaciones entre el mundo indígena y los colonos semitas. La cultura tartesia alcanza ahora su culmen, y hablar de Tartessos es hablar de una realidad histórica que se relaciona con un comercio de metales, con la navegación y con el desarrollo de una rica agricultura-ganadería. En el Bajo Guadalquivir convergen el estaño del Norte peninsular y seguramente el atlántico y el cobre y la plata que bajan por el Guadalquivir. Pero lo destacable es la existencia de una serie de ciudades satelizadas por la mítica capital del primer reino hispano, ciudades con un fuerte sabor marítimo y comercial, una "talasocracia". Es el caso de enclaves como Lebrija, Asta y probablemente el del existente en el Cerro de las Vacas.

El momento ibérico, que se esboza en el siglo VI, cimentándose en el V y teniendo su apogeo en los siglos IV y III a.C., será en gran parte heredero de lo tartesio, aunque se acentúa el papel de lo netamente indígena. El proceso urbanístico toma fuerza. La agricultura-ganadería, las industrias de salazón y el comercio continuaron potenciándose gracias, sobre todo, a la fácil navegabilidad de los esteros, vinculados estrechamente al juego de las mareas oceánicas.

Probablemente el *oppidum* de Conobaría o Cunubaría, la Colobaría de Plinio (Nat. Hist. III, 11) no fuera otro que el yacimiento que ahora nos ocupa. A. Schulten, en una por él supuesta colonización griega arcaica en Tartessos, creyó a "Koloboria" fundación caria.<sup>4</sup> Pero es posible que dicho nombre (del griego *ko-lo-bós*, truncado, cortado...) sea un cognomen dado por escritores griegos de época romana, y a los que Plinio debe copiar, al núcleo indígena existente en el Cerro de las Vacas (Conobaría), haciendo referencia al accidente geográfico en donde estaba asentado, esto es, sobre un acantilado marino muerto. En todo caso, la forma dada por Plinio necesita una rectificación, según prueban:

4. A. Schulten, *Tartessos*, Madrid 1972, pág. 53.

— La inscripción C.I.L. II, 1294: *ex consensu populi Conoba...*, y que debe completarse, como señala A. Balil,<sup>5</sup> *Conoba (riae)*.

— La inscripción de Volubilis: *ex municipio Conobaria*.

— Las monedas, dos de ellas halladas en el mismo Cerro de las Vacas que en reverso presentan un atún, arriba CVNB o CVMB, debajo ARIA (Cunubaria o Conobaria).

Queda con ello claro el nombre de la ciudad.

Sobre la ubicación del enclave tenemos sólo la referencia pliniana: *At inter aestuaria Baetis oppida Nabrissa, cognomine Veneria, et Colobana, colonia Hasta quae dicitur Regia...*, o sea, la sitúa entre Nabrissa (Lebrija) y Asta (Mesas de Asta, entre Jerez de la Frontera y Trebujena). Teniendo en cuenta que el autor latino navega siguiendo el Betis aguas abajo, desde Híspalis hacia el Atlántico, resulta que su *Colobana* debió estar al S. de Nabrissa y muy cercana a ella. Luego cita a Asta por encontrarse al fondo del estero al que dicha ciudad daba nombre. Precisamente Conobaria hacía de llave de paso en la ría que iba a Asta Regia, junto con Nabrissa situada también a la entrada de dicha ría.

Rodrigo Caro,<sup>6</sup> dando por supuesto una inexistente continuidad poblacional, la sitúa en la misma Trebujena, si bien años antes A. de Horozco<sup>7</sup> señalaba, al hablar de esa última población, que "su sitio es acomodado a entender que aya auido en él alguna población en tiempo antiguo, pero no consta dello, ni se ven muestras de edificios que suelen atestiguarlo..."

Investigadores posteriores sólo hacen seguir a Plinio o a R. Caro.

Pero independientemente de que Conobaria estuviese o no ubicada en el Cerro de las Vacas, lo cierto es que en dicho cerro existió un enclave poblacional de extraordinaria importancia dentro del estero de Nabrissa (Estrabón, Geog. III, 1, 9; III, 2, 5), cuyo florecimiento se deja también sentir en época romana desde fecha temprana, tal y como sucede en otros hábitats de entidad del Bajo Guadalquivir. La población del agro será entonces, y sobre todo en los siglos I y II d.C., máxima, particularmente en la producción de aceite y vino,<sup>8</sup> al igual que ocurre con las salazones,<sup>9</sup> ya famosa con los púnicos. Si bien toda esta riqueza quedaba duplicada con la exportación a los puertos romanos de Puteoli y Ostia (Estrabón, Geog. III, 2, 4; III, 2, 5).

A partir del siglo III d.C. el comercio se hunde y la producción sufre una fuerte contracción, exponentes sólo de una profunda crisis que afecta a todos los órdenes, y, a pesar de que las fuentes hablan de una recuperación entrado el siglo IV, el comercio no se recuperará. La relativa salida de crisis

5. A. Balil, "Conobaria. Un problema de la topografía de la Bética", *Emerita* XXVI, (1958), págs. 129-130.

6. R. Caro, *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographía de su Convento Iurídico, o Antigua Chancillería*, Sevilla 1634, fol. 120.

7. A. de Horozco, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1845, lib. VI, cap. único, pág. 295 (copia del original manuscrito fechado en Cádiz en 1598).

8. De las olearias destacan algunas en la *Forma V* de Beltrán, en parte representadas por la Dressel 20, y las *Africanas I* y *II*. De las vinarias las Dr. 2 y Dr. 4.

9. Destacan la *Beltrán I*, en especial Ib y Ie, *Beltrán II, III* y *VI*. Las propias monedas de Conobaria en las que, según se señaló, se representa un atún, hacen alusión a la riqueza de salazones.

será debida sobre todo a la explotación del campo (olivar, viñedo, cereales, ganado...), dentro de un proceso de ruralización cada vez más neta. El lago Ligustino cada vez con una más precaria comunicación atlántica y más relleno de materiales de aluvi3n, se aletarga. Los núcleos del borde viven un fenómeno que venimos denominando de *repliegue hacia el interior*, claro a fines de 3poca visigoda. Muchos enclaves poblacionales se abandonan, especialmente los perif3ricos.

### **Calcolítico e ídolos. Notas sobre las clasificaciones.**

En la zona de Lebrija se asiste durante el Eneolítico a un momento de gran esplendor y se participa de esa profunda religiosidad que caracteriza a aquel, como lo demuestra el frecuente hallazgo de ídolos, si bien no se levantarán esos grandes panteones vinculados a lo funerario o a lo sacro-funerario, megalitos, que vemos en otras zonas del Guadalquivir. En el borde de Las Marismas se enterrará también colectivamente, aunque el tipo de tumba característico será el de cueva artificial. En ello debió influir, sobre todo, la escasez de piedra, algo propio de las llanuras de aluvi3n, pero también debe responder a hechos relacionables con el orden de las ideas, con influencias culturales o con el marcado arcaísmo zonal.

Nuestros enterramientos son, en cada caso, un recinto excavado en el suelo-subsuelo, cámara sepulcral, por lo general de planta en forma de elipse o de círculo, a la que se accede mediante un corredor estrecho y corto. Las de Lebrija y otras zonas vecinas como Sanlúcar de Barrameda son de tipología siliforme.

Esta práctica de enterrar en antiguos silos o en recintos similares construidos con el fin de dar sepultura a los muertos se documenta en fecha muy temprana en el Próximo Oriente, en Palestina durante el natufiense,<sup>10</sup> en donde quizás deban buscarse sus raíces. Ya a principios del Calcolítico aparecen muy extendidas en el área mediterránea central y algo más tarde por el Occidente. Las de la zona de Lebrija, por la valoración de sus ajuares, parecen ser arcáicas, quizás de principios del III MIL. Este tipo de enterramiento, el de cueva artificial, es el primer exponente del enterramiento colectivo zonal, ya eneolítico, y su origen no parece ser egeo, como han apuntado algunos autores, en tanto que las del Mediterráneo central y algunas de las hispanas son más antiguas, sino próximo oriental. De este último foco nos llegan también otras influencias culturales que se plasmarán en determinados elementos de orden material.

En los yacimientos de la margen izquierda del Bajo Guadalquivir, o sea, en torno a lo que hoy constituye la mayor parte de la comarca de Las Marismas, resulta relativamente frecuente el hallazgo de una serie de objetos muebles cuya utilidad y significado a veces no están del todo claros. Estas piezas fueron desde antiguo consideradas "ídolos" y sí es cierto que algunas son de difícil interpretación, aunque su uso pudo ser el ritual, y en otras se ha demostrado una funcionalidad de orden práctico,<sup>11</sup>

10. H. Müller-Karpe, *Historia de la Edad de la Piedra*, Madrid 1982, pág. 328.

11. V. Hurtado, "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular", *Habis* 9 (1978), pág. 358.

en su mayoría han de considerarse ídolos, vinculados a lo funerario o a lo espiritual-religioso. Dichos objetos no responden a una interpretación realista, sino conceptual, plasmándose sobre soporte vario —hueso, piedra, cerámica, etc.—, dentro de la estilización y la esquematización, una idea religiosa. Ello es consecuencia de un proceso de cambio estético y de concepto, iniciado en Oriente en el Neolítico, por el que tienden a abandonarse las formas realistas para adoptar otras con base a la figuración ideal del objeto, por lo que el detalle resulta innecesario a pesar del proceso creciente de esquematismo, ya patente en Oriente en el Neolítico final, no desaparecen totalmente las representaciones con cierto realismo, lo que ha dado pie a autores como H. Müller-Karpe<sup>12</sup> a interpretar el hecho no como el efecto de un proceso de evolución artística, sino como “una gama de variaciones estilísticas o cualitativas”. Naturalmente, la esquematización no sigue moldes matemáticos sino que varía en función del tiempo y del espacio geográfico y se relaciona también con personalismos culturales, así como con el carácter específico de la representación.

Los objetos que tratamos aparecen tanto en enterramientos de tipo “megalítico”, como en la zona correspondiente al poblado.

Respecto a las clasificaciones hemos de señalar que la mayoría se apoyan, desde que L. Siret<sup>13</sup> y, sobre todo, el abate Breuil<sup>14</sup> sentaran las bases al respecto, con mayor o menor rigidez en la forma del soporte, llegándose a catalogar hasta quince tipos diferentes<sup>15</sup> aunque existen otras, como la de F. Jordá<sup>16</sup> con base a la “representación figurada del objeto y a su significado”. Distingue Jordá los siguientes grupos:

- I. Antropomórficos.
- II. Oculados.
- III. Elementos fálcos.
- IV. Ídolos-placas.

### Ídolos oculados. Ídolos cilíndricos.

Teniendo en cuenta lo dicho sobre los modos de abordar el tema creemos que la cuestión debemos plantearla en forma de un doble análisis: de una parte, valorando el motivo representado; de otra, el soporte en sí.

Desde el punto de vista de la temática hemos de señalar que el motivo oculado o el de los ojos-soles, que se difunde en el Calcolítico y que es el fundamental en gran parte de los ídolos-cilindro, tiene raíces hispanas apareciendo con relativa frecuencia y con distinta técnica (impresión, incisión y grabado) en cerámicas andaluzas del Neolítico medio y final.<sup>17</sup>

12. H. Müller-Karpe, *Historia...*, pág. 231.

13. L. Siret, *Religions Neolithiques de l'Iberia, Revue Prehistorique*. París 1908.

14. H. Breuil, *Les peintures rupestres schématiques de la Península Iberique*, vol. V, París 1935.

15. M.<sup>a</sup> J. Almagro, *Los ídolos del Bronce I Hispano*, B. P. H., XII, Madrid 1973, pág. 24.

16. F. Jordá, “El arte de los pueblos eneolíticos”, en *Historia del Arte Hispánico I, 1* (La Antigüedad), Madrid 1978, pág. 117 y ss.

17. Sirvan de ejemplo los siguientes fragmentos: dos, con técnica decorativa de incisión y grabado, de la Cueva de La Carigüela de Piñar (Granada), ver: M. Pellicer, *El Neolítico y el Bronce en la Cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)*. T. P. XV, Madrid 1964, págs. 47, 61 y 62; figs. 18, 14; lám. VI, 5 y VIII, 6. Otro estiliforme inciso de la misma cueva (Area G, estrato XII, Neol. medio), ver: M.<sup>a</sup> S. Navarrete, *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Granada 1976, lám. CXLIV, 1; parte de un vaso globular con técnica de acanaladura de la Cueva del Agua de Prado Negro (Granada), ver: M.<sup>a</sup> S. Navarrete y J. Capel, “La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)”, *Cuad. Prehistoria Universidad de Granada* 2, (1977), pág. 46; fig. 8, 46.

De la misma forma otros motivos decorativos que aparecen también en los cilindros con decoración profusa, como el de los zigs-zags para interpretar la cabellera, tienen también raíces neolíticas. Estas decoraciones de quebradas en paralelo aparecen tempranamente, dentro del horizonte cultural citado, adoptando disposición vertical u horizontal, según los casos. El uso de zigs-zags verticales para la representación de la cabellera de los ídolos, es algo genuinamente hispano, como el uso de esteliformes para representar los ojos teniendo su mejor momento en el Calcolítico pleno, si bien su uso dura bastante como lo prueban los ejemplares tardíos de Marroquíes Altos, Torre del Campo y Valencina de la Concepción.

Aunque los ídolos cilindros forman un grupo bastante homogéneo existen variantes que están en función de las decoraciones grabadas. Tenemos piezas totalmente lisas, aunque pudieron ir pintadas, otras que presentan ciertas decoraciones pero no los ojos, y, por fin, los más típicos que presentan dos grandes ojos-soles, no siempre ejecutados de igual forma, y a los que se asocian otros motivos secundarios: cejas y tatuaje facial en los ejemplares con decoración intermedia y a veces, también la cabellera en los que presentan decoración profusa.

Si atendemos a la forma del soporte se trasluce igualmente un neto hispanismo, debiendo señalar que, aunque se les denomine cilindros son en rigor cilindroides ya que su diámetro no es uniforme en todo su desarrollo ni su sección transversal forma un verdadero círculo, es más, en algunos casos la sección plasma una elipse casi perfecta. Sobre la cualidad del soporte añadir que lo general es que se elaboren sobre caliza.

Así, concluyendo podemos afirmar que los ídolos que nos ocupan tanto por la forma del soporte como por los motivos que se representan en los mismos, son claramente hispanos y occidentales. Si el tema principal, el de los ojos-soles, tiene en el Eneolítico una amplia dispersión dentro de la Península (Levante, Andalucía, Extremadura, etc.), ejecutándose sobre piedra, cerámica, hueso, o bien en las paredes de las cuevas, la forma y cualidad del soporte son propias del S. O.

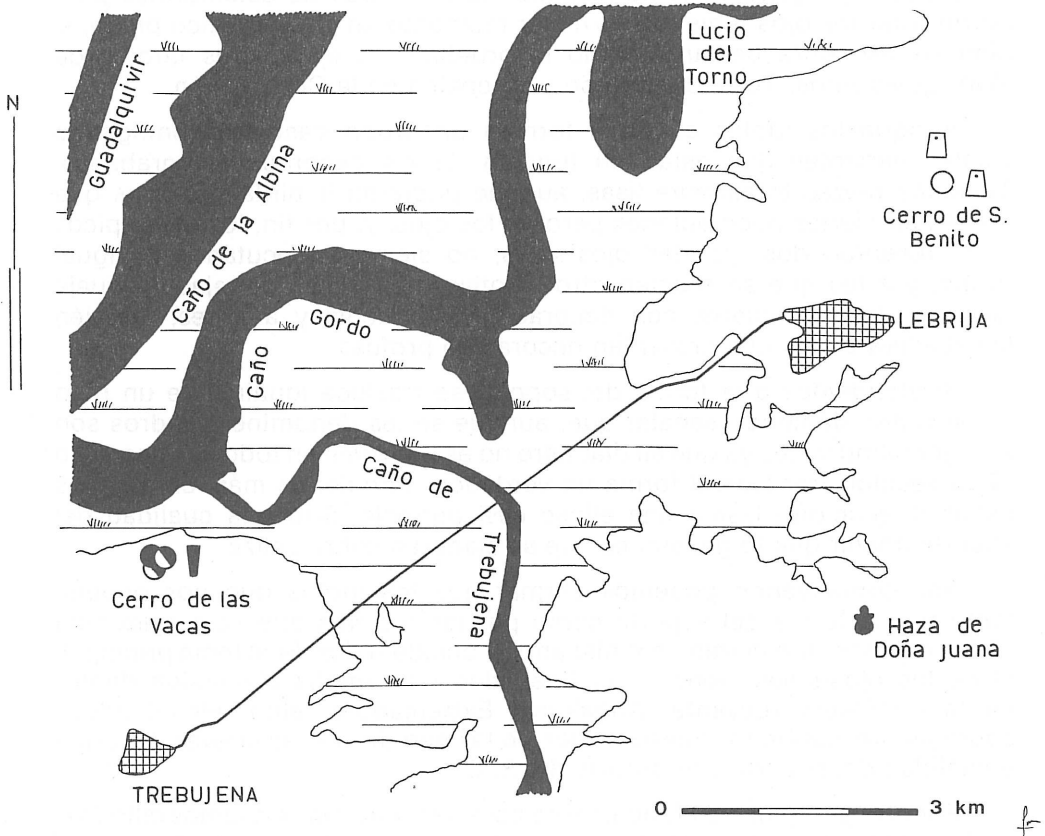
Por otra parte, no hay fundamento para hacer derivar los ídolos cilindros de los betilos,<sup>18</sup> estos parecen apuntar más bien a objetos rituales y no a sus piezas de culto, debiendo tenerse además en cuenta la no coincidencia geográfica.

Las variantes decorativas no deben responder a razones cronológicas, sino a preferencias zonales de representar la misma deidad.

Sobre la dispersión geográfica de los ídolos que estudiamos nos queda decir que se localizan por lo general en las tierras fértiles y llanas del S. O.: llanuras litorales, antiguas costas y valles de los ríos Tajo, Guadiana y Guadalquivir. Así se destaca su vinculación netamente periférica y atlántica. Si algunos han aparecido en tierras algo al interior son siempre zonas de fácil acceso, en particular por vía fluvial.

18. M.<sup>o</sup> J. Almagro, *Los ídolos...*, pág. 338.

# DISPERSION DE LOS IDOLOS CALCOLITICOS EN LA ZONA DE LEBRIJA (SEVILLA).



- |                              |                           |
|------------------------------|---------------------------|
| ○ Cil., sin decorar          | ● Antropomorfos esquemat. |
| ◐ idem con decor. intermedia | ▣ Zona urbana             |
| ● idem con decor. profusa    | □ Tierra de labor         |
| ▼ Betilos                    | ▩ Marismas                |
| △ Placas                     |                           |

LAMINA 1



Respecto al carácter y significado de la deidad, ha de señalarse se trata de una divinidad femenina, quizás relacionada con la "vida" o con la "muerte", dada la vinculación, durante el Eneolítico, de lo religioso al mundo funerario y dado la frecuencia en que aparecen asociados tales ídolos a los ajuares de enterramientos, aunque también aparecen en la zona correspondiente al hábitat. De todas formas pudiera tratarse de una divinidad principal, no relacionada directamente con la muerte, no resultando extraño que acompañe al difunto como protectora, deidad que pudiera tener relación con el mundo astral, quizás con el astro solar, como ya señalara A. Blanco,<sup>19</sup> y con las aguas. Curiosamente el área donde se localiza un mayor número de ídolos cilindros es la ocupada más tarde por Tartessos, y en Tartessos se daba culto principal a los astros, la Luna y el planeta Venus, este último relacionado también con las aguas, con las costas, con la navegación.

### **Descripción del ídolo del Cerro de las Vacas. Aproximación a su cronología.**

El ídolo cilindro hay que encuadrarlo en los llamados de los de "decoración intermedia". Presenta con suave grabado los ojos y de forma más marcada las cejas y el tatuaje facial. La decoración aparece, como es común, en el tercio superior de la pieza. Los ojos son en cada caso un punto central ahuecado, pupila, y en derredor una serie de radios (18 en el izquierdo y 19 en el derecho). Encima de ellos sendas líneas profundas y levemente arqueadas, cejas, y debajo de aquellos se representa el tatuaje facial mediante dos pares de líneas curvas, paralelas dos a dos, concéntricas a los ojos en la parte anterior de la pieza, para pasar a formar acusados zigs-zags en las zonas lateral y posterior.

El ídolo, hoy en la Col. Cortines Pacheco, de Lebrija,<sup>20</sup> fue hallado al realizar labores agrícolas hacia 1967 ó 1968. En el mismo yacimiento han aparecido, también de forma fortuita, gran cantidad de piezas arqueológicas, algunas de indudable relevancia como veremos, en su mayoría dispersas en colecciones privadas.<sup>21</sup> Abundan los pulimentados (hachas, azuelas, molinos de mano, moletas, etc.) y las piezas microlíticas de talla (raspadores, raederas, perforadores, etc.) La cerámica a mano está muy fragmentada, debido a las frecuentes labores dadas al terreno, aunque hemos recogido en prospección varios fragmentos de platos y tazas carenadas que anuncian, dentro del Calcolítico, el cambio en la dieta alimentaria, una pesa de telar del tipo "creciente".

Por el material reseñado y poniendo en relación nuestro ídolo con otras piezas y hallazgos, creemos debe encuadrarse hacia la mitad del III MIL., del 2.500 al 2.800 aproximadamente.

19. A. Blanco, *La ciudad antigua (De la prehistoria a los visigodos)*, en *Historia de Sevilla*, I (1), Sevilla 1979, pág. 46.

Resulta interesante el hecho de la importancia del Sol entre los constructores megalíticos de Stonehenge y Avebury (Inglaterra) o entre los de Carnac, en la Bretaña francesa.

20. Agradecemos al Sr. Cortines las facilidades dadas para el estudio de la pieza.

21. Entre ellas destacan las Col. López y Pazos, de Trebujena.

Por último, apuntar que la pieza que nos ocupa tiene sus paralelos más cercanos en los ídolos de El Coronil (Sevilla),<sup>22</sup> en el de la Col. Prats, de Barcelona <sup>23</sup> y en el hallado en la S.<sup>a</sup> de Gamaza (Cádiz) <sup>24</sup>. (Ver lám. 1 y 3).

### Otros ídolos calcolíticos de la zona de Lebrija.

En el término de Lebrija, de indudable riqueza arqueológica, han sido hallados en los últimos años otros ídolos eneolíticos, todos de forma casual. Estas piezas son las siguientes:

*Idolo cilindro sin decoración.* (Lám. 2,1B). Col. Cortines.

Fue hallado en 1956 en la ladera S. del Cerro de S. Benito, cercano a la población de Lebrija, al extraer tierras para fines industriales. Estuvo expuesto en el Museo Arqueológico de Sevilla de forma temporal, siendo incluido en el catálogo de la exposición.<sup>25</sup> Más tarde M.<sup>a</sup> J. Almagro lo incluye en su obra, aunque la autora no da detalles de sus medidas, ni presenta dibujo o fotografía, señalando erróneamente que está en el Museo Arqueológico de Sevilla y que fue hallado junto a cerámicas con decoración campaniforme,<sup>26</sup> aunque el material cerámico (un vaso casi completo de forma semiesférica, también en la Col. Cortines) fue hallado en la misma ciudad de Lebrija y no en el yacimiento Cerro de S. Benito.

Se trata de un cilindroide de mármol blanco pulimentado de 12 cms. de altura, 3 de diámetro máximo en una de sus bases y 2'4 en la otra, teniendo 3'4 hacia su mitad.

*Idolo cilindro del Museo de Jerez de la Frontera.* (Lám. 2,1A).

Pertenece a la variante de cilindros con decoración profusa y hallado también, hacia los años 60, de forma casual en el Cerro de las Vacas (Lebrija). Fue publicado por M. Esteve,<sup>27</sup> quien lo recuperó para el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (Cádiz), posteriormente aparece citado en las obras de F. Jordá <sup>28</sup> y M.<sup>a</sup> J. Almagro.<sup>29</sup> Esta última, señala, se halló en el "Cerro de Asta Regia", topónimo inexistente en la zona y que puede dar lugar a equívocos sobre el hallazgo.

El ídolo en cuestión es de mármol blanco pulimentado, teniendo de medidas 28 cm. de altura, 10'5 de diámetro máximo en la base inferior y 9'8 en la superior. Es, por tanto, de tamaño nada común.

22. M.<sup>a</sup> J. Almagro, *Los ídolos...*, lám. XV.

23. M.<sup>a</sup> J. Almagro, *Los ídolos...*, lám. XI.

24. L. de Mora-Figueroa, "Nuevo cilindro oculado. Gamaza (Cádiz)", *Not. Arq. Hisp.* VII (1969), págs. 105-107.

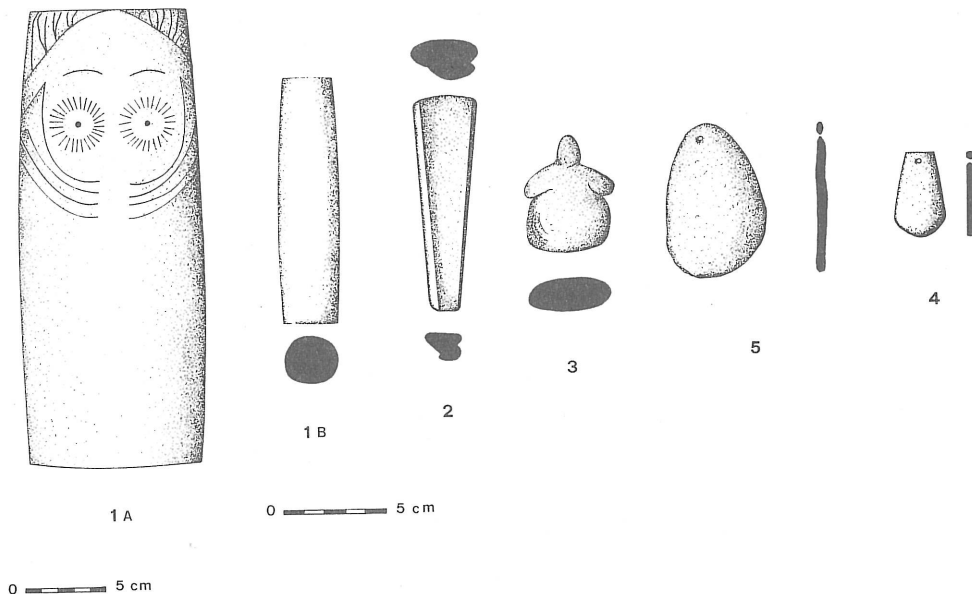
25. C. Fernández-Chicarro, "Catálogo de la Exposición Arqueológica en Sevilla", VIII C. A. N. (1964), pág. 99.

26. M.<sup>a</sup> J. Almagro, *Los ídolos...*, págs. 107 y 109.

27. M. Esteve, "Ídolo cilíndrico hallado en Lebrija (Sevilla)", *A. E. Arq.* XXXIX (1961), págs. 161-163.

28. F. Jordá, "El arte...", pág. 121.

29. M.<sup>a</sup> J. Almagro, *Los ídolos...*, págs. 135-136, lám. XVI, 1; *Idem*, "Los ídolos cilindros del Bronce I en la Península Ibérica", *T. P.* XXVI (1969), págs. 252-253, lám. VI, 2.



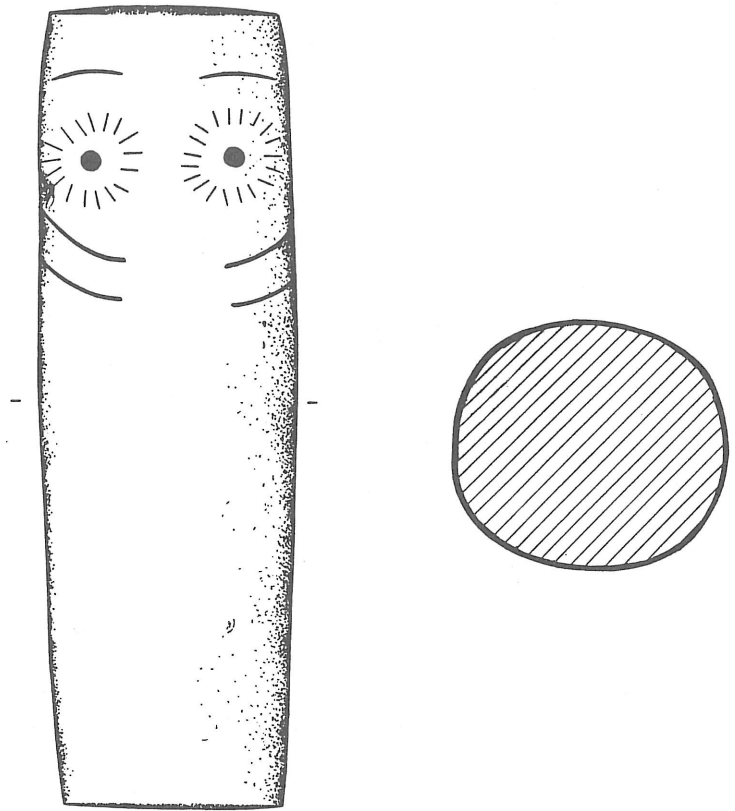
LAMINA 2  
Idolos calcolíticos de Lebrija

- |  |   |
|--|---|
| 1-A. Idolo cilindro del Museo de Jerez de la Frontera. | 3. Idolo antropomorfo de El Aceituno.             |
| 1-B. Idolo cilindro liso de la col. Cortines.          | 4. Placa lisa. Cerro de S. Benito. Col. Cortines. |
| 2. Betiloide del Cerro de las Vacas.                   | 5. Placa lisa. Cerro de S. Benito.                |

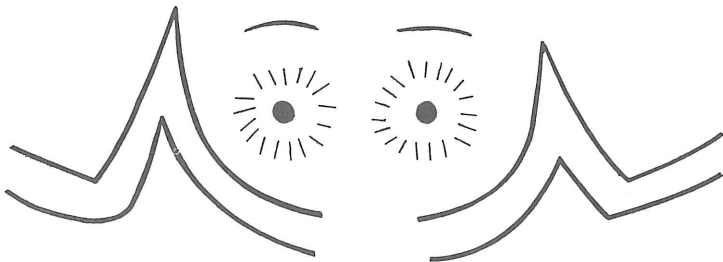
La decoración grabada que afecta la mitad superior del cilindro, consiste en dos grandes ojos-soles de modo semejante al de la Col. Cortines, presentando en torno a las pupilas incisiones radiales (24 en izquierdo y 28 en derecho), las cejas y el tatuaje facial. Este se interpreta en forma de dos bandas de 4 líneas grabadas en paralelo, situadas debajo de los ojos, concéntricas a ellos en la parte anterior de la pieza, acabando cada una en un tramo quebrado en la parte posterior. La cabellera también se representa en forma de suaves zigs-zags que caen en paralelo de arriba a abajo hasta la mitad de la zona trasera del cilindro.

*Betiloide con decoración simple. (Lám. 2,2).*

Hallado por nosotros en prospección en 1979, también en Cerro de las Vacas. Está elaborado sobre caliza blanca, con pátina grisácea. Su forma no se adapta a lo que los Leisner llamaron "medios cilindros"



0  5 cm



f

LAMINA 3  
Idolo cilindro oculado de la col. Cortines.

pues está a caballo entre la troncopiramidal y la troncocónica, presentando en una de sus caras dos líneas grabadas, dispuestas sobre un rebaje, que recorren longitudinalmente la pieza tendiendo a ser convergentes; la otra cara, plana en la parte más estrecha, tiende a curvarse conforme se va ensanchando. Mide el betiloide 10,3 de altura, 3,5 de longitud máxima en la base mayor y 1,8 en la menor.

*Ídolo antropomorfo esquemático. (Lám. 2,3).*

Fue hallado en 1976 en la finca el Aceituno y sitio denominado Haza de doña Juana, cerro cercano al caserío.

Es un antropomorfo esquemático elaborado a partir de un canto rodado de color marrón con vetas amarillentas. Presenta un apéndice superior redondeado, cabeza, con dos leves escotaduras en la parte de unión con el resto de la pieza, delimitando con esto el cuello. Los brazos están ejecutados en forma de sendos apéndices laterales poco separados del cuerpo, recogidos a la altura del pecho, por tanto, lo que se aprecia es el perfil de los brazos y lo que serían los codos. A partir de aquellos se desarrolla un cuerpo de tendencia circular, algo aplanado en la base, que es levemente convexa. La sección transversal de la figura es elíptica.

Las medidas son: 5,5 de altura y 4,6 de anchura en la parte de los brazos.

Se trata de una figura femenina sedente, aunque sin atributo sexual alguno, tal como ocurre en otras representaciones del momento.

Tiene sus paralelos en los ídolos cretenses, de fines del Neolítico y del Minoico primitivo I, en los anatólios de Beycesultan del Bronce antiguo y sobre todo, en los cicládicos del grupo Grotta-Pelos. Con todo, parece ser una representación peculiar de nuestra zona con base a representaciones de otras áreas del Mediterráneo.

Cronológicamente, este ídolo de la Col. Bellido, de Lebrija, habría que encuadrarlo entre el 2.500 y el 2.300 a.C., aproximadamente.

*Placas líticas sin decoración. (Lám. 2,4 y 2,5).*

Tenemos catalogados dos ejemplares y los consideramos amuletos colgantes, quizás relacionados con algún tipo de ritual. Así, no son en rigor ídolos. Por otra parte, difieren bastante de las placas grabadas de la zona onubense y S. de Portugal, y podrían tener, como apunta G. Delibes,<sup>30</sup> influencia de Egipto.

30. G. Delibes, "La Edad del Bronce", en *Nueva Historia de España en sus textos, Prehistoria y Edad Antigua*. Santiago de Compostela 1976, pág. 83.

Cronológicamente deben adscribirse al Calcolítico antiguo.

Las dos placas que damos a conocer fueron encontradas en el yacimiento citado del Cerro de S. Benito, si bien en puntos distintos la placa n.º 4 (Lám. 2) fue hallada en el mismo lugar que el cilindro liso y pertenece como éste a la Col. Cortines.

Está elaborada sobre material lítico de carácter eruptivo de color negruzco y pátina verdosa. Su forma es la oval estando interrumpida o cortada en el extremo superior, en el que tiene una perforación para su cuelgue. Mide 4,2 cms. de longitud, 2,8 de anchura máxima y 0,4 de grosor.

La otra placa fue recogida por nosotros en prospección en la ladera opuesta a donde se encontró la anterior, o sea, en la ladera N. del cerro, en la zona que cae a la marisma. Allí localizamos un taller de sílex del que conservamos varias piezas microlíticas (raspadores, raederas, puntas, etc.)

Está elaborada también sobre piedra dura pulimentada, de color grisáceo y suaves vetas blanquecinas. Su forma es la ovoidal, presentando perforación en la parte más estrecha, y sus medidas 7,7 cms. de longitud, 5 de anchura y grosor oscilante entre los 0,5 y los 0,8 cms.